



PERIÓDICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO *** ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

EL PAÍS, QUE SE REVIENTE

La situación de los Médicos titulares de este concejo, como nombrados antes de la Instrucción general de Sanidad, era tener el cargo por tiempo determinado.

No podía gustar esto á los interesados por la inseguridad en que se encontraban en tales condiciones, y como la R. O. circular de 22 de Octubre de 1904, permite que los contratos puedan ser prorrogados sin limitación de tiempo, mediante mutuo acuerdo entre los médicos y la autoridad municipal, debió parecer de perlas á aquéllos lograr la prórroga indefinida, merced al llamamiento para un día dado de la docil mayoría de nuestro Ayuntamiento, á fin de que sancionase cosa tan opuesta á los intereses del vecindario, á quien en manera alguna pueden convenir Médicos de por vida, porque seguros en sus puestos, salvo formación de expediente, no les importa ya gran cosa cumplir bien ó mal con las familias.

Y así sucedió que en la sesión de 4 del corriente, á la que asistieron únicamente el Alcalde D. Zoilo Murias, el primer teniente D. Antonio Jonte, el tercero D. Francisco Pérez y los concejales D. Casiano Alvarez, D. Pedro Fernández, D. José Suárez, D. Anselmo Sanjurjo y D. José M.^a Bedia, quedó concertada la expresada prórroga para asegurar á los Médicos titulares la posesión de sus prebendas, y que puedan más libremente, y sin temores, dedicarse á la propa-

ganda electoral que vienen haciendo en favor del extranjero.

Entre los concejales que tomaron tal acuerdo, la mayor parte de ellos apenas asisten á las sesiones, teniendo que atender al despacho de los asuntos los vocales que son de esta villa. Para que los concejales adictos al Alcalde acudan á sesión sin faltar uno solo, es menester que se trate de cometer algún desguisado en perjuicio del concejo, como ocurrió dicho día 4 del actual, ó que nombrar algún dependiente del Municipio. Entonces nadie falta de su puesto.

Todas las demás interesantísimas funciones encomendadas por la ley municipal á los ayuntamientos para la mejor administración de los pueblos, deben ser cosa baladí para la mayoría de los vocales de nuestra Corporación municipal.

El caso es que queden bien servidas las conveniencias particulares, y el concejo que se reviente.

Ayuntamiento de Castropol

Sesión supletoria de la ordinaria de 13 de Septiembre de 1908, celebrada en 15 del mismo mes.

El concejal Sr. Villamil preguntó si se había entregado á las familias pobres, con derecho á asistencia médico-farmacéutico gratuita, la oportuna papeleta acreditativa de este extremo, y el Sr. Alcalde le contestó afirmativamente.

Enterado el Ayuntamiento de que se había terminado la construcción del puente de Cotapos, cuya

obra, según informes de personas peritas estaba, edificada con arreglo á las condiciones que sirvieron de base á la misma, acordó que la suma de 740 pesetas, importe del contrato, se pague al contratista D. José Fernández Carbajales.

También se enteró el Ayuntamiento del resultado de los exámenes verificados en las escuelas públicas del Concejo, acordando que el Sr. Alcalde expida á favor del concejal Sr. Méndez Torre, Vocal á la vez de la Junta local de 1.^a enseñanza de este término, un libramiento por la suma de 100 pesetas, para que la invierta en premios y distribuya éstos entre los niños que más se distinguieron por su aplicación durante el curso. Igualmente se acordó pagar al Administrador del periódico CASTROPOL la suma de 47 pesetas, importe de 30 ejemplares del folleto del «Regimiento de Castropol,» adquiridos con el fin de remitir á los señores Alcaldes y demás autoridades del Partido y fuera de él que asistieron al acto de la inauguración del Centenario de dicho Regimiento.

Dada cuenta del proyecto de Presupuesto municipal ordinario de ingresos y gastos para el año próximo de 1909, formado por la Comisión del ramo, se acordó aprobarlo y exponerlo al público por término de quince días á los efectos reglamentarios, dando cuenta en su día de él á la Junta municipal para su discusión y aprobación definitiva.

Se dió cuenta de una solicitud de D. Cayetano Fernández Arango, vecino de Barres, pidiendo permiso para obrar en una finca de su propiedad, que linda por un extremo con el camino que de la Viña va al Campón; y enterado el Ayuntamiento, acordó pasarlo á la Comisión de Obras públicas para que informe.

Y no habiendo mas asuntos, se levantó la sesión.

ESTO SE VA

No soy quien lo dice, caballeros,
que no leo en los tiempos venideros,
ni conozco los varios
é intrincados secretos
que manejan aquí ciertos sujetos
para hacer sus famosos calendarios.
No soy yo quien lo digo,
que lo dicen conmigo
la inmensa mayoría de mis paisanos,
los expertos y duchos asturianos
de todos los matices;
los que la cosa llevan estudiada
y tienen de abolengo acreditada
la finura especial de sus narices.
Esto se va sin duda, á toda prisa,
se deshace, se hiende y se desploma,
y por más que lo digo en son de broma
ninguno debe de tomarlo á risa.
Al llegar la mudanza

será digna de ver la contradanza
que, maltrechos y flojos,
han de bailar los más encopetados
pasando, derrotados,
del banco azul á los escaños rojos.
Y si se ha de dar crédito á consejas,
diremos, que los tales bailarines,
abandonando el puesto de las tejas
vendrán luego á ocupar el de adoquines;
que, por algo la historia,
en páginas sublimes y elocuentes,
nos pone manifiestos y patentes
los terribles baibenes de la gloria.
Esto se va, repito,
y aunque todos lo dicen muy bajito
bien se ve que ello solo
se irá como la capa de Bartolo.
Hoy la grey gobernante
se revuelve impaciente,
al ver como se eclipsa su creciente
y principia el menguante.
Lo siento por La Cierva,
noble y sabia Minerva,
que con leyes bonitas y baratas
introdujo las prácticas modernas
de cerrar el domingo las tabernas
y dejar funcionando las chirlatas.
De que estoy en lo cierto
lo demuestran, visibles,
señales infalibles
que abonan la fijeza de mi aserto.
ya no hay quien dé un ochavo
por hacer un ministro *decadente*,
desde que apareció por el oriente
esa estrella con rabo,
á quien los sabios llaman un cometa,
anunciando el histórico momento
de hacer el oportuno testamento,
al tiempo mismo de tomar soleta.
De manera que aquel que no sea un bolo,
ó esté cegado por orgullo vano,
dirá con un ilustre cirujano:
esto no hay que cortarlo, caerá solo.

N. R.

REMITIDO

Oviedo, 7 de Octubre de 1908

Sr. Director del periódico CASTROPOL

Muy señor mío: en el número del decenario de su dirección correspondiente al día 30 de Septiembre último que llegó ayer á mis manos, se publican dos comunicados, remitidos, ó como V. quiera llamarlos, en cuyo contenido los autores de aquellos me señalan distintas veces por mi nombre, y como me parece que ambos se complacen en faltar con más ó menos descaro al octavo mandamiento del decálogo, me en-

cuentro en la necesidad de contestarles á entrambos.

Al amparo de la ley de imprenta tendría yo indiscutible derecho á pedir en ese periódico el espacio necesario para hacer una extensa rectificación; pero no quiero robar á esa publicación el lugar que V. seguramente habrá de ocupar con asuntos de mayor interés para la región, y de mayor deleite para sus lectores. Me limitaré, pues, á escribir los siguientes renglones para que V. tenga la bondad de mandar insertarlos en el lugar que le corresponda.

No sé si «La Opinión Asturiana» y «El Carbayón» habrán escrito ó publicado algo que el irritado Veritas, de Vega de Ribadeo, haya podido considerar como bombos «á D. Everardo y D. Leandro»: en los números que llegaron á mis manos no he visto nada que se aparte en poco ni en mucho de la verdad, pudiendo asegurar desde luego que ninguno de los Villamil intervino *directa* ni *indirectamente* en la inspiración ni en la publicación de los escritos que tanto desconcertaron al ciudadano Veritas.

Es cierto que D. Everardo y D. Leandro nacieron en Lagar, pueblo de escaso vecindario; pero Veritas falta á la verdad, asegurando, como asegura, que en aquella aldea solo hay una casa: vuelve á faltar á ella cuando se ocupa de las propiedades que los dos hermanos tenemos en aquel concejo de la Vega, y ya dispuesto á malquistarse de vez con su propia firma, sigue pecando contra la exactitud al ocuparse del primer acto político del que suscribe con relación al procesamiento de aquella Corporación municipal, sin que tenga mayor fundamento de certeza el resto de su inocente remitido. Afortunadamente para unos y otros, lo mismo en Castropol que en la Vega, todos conocen á Veritas y lo que son y valen sus amigos...

Nosotros, los que nacimos en Lagar, no sabemos llevar espada de uno, ni de dos filos; solo tenemos para servicio de nuestros jefes, de nuestros amigos, y de nuestras opiniones, *un espadón* muy antiguo; pero como no sabemos manejarlo no nos sirve para nada, como no sea para entretenernos leyendo con deleite en tiempo de elecciones una inscripción impresa en la hoja, que dice: «*Ni con este censo ni con el otro, Veritas no probará los concejales.*» El espadón á que aludo se lo regaló á D. Antonio Villamil un Francés que vivió muchos años haciendo política en la Vega.

No es cierto que fuese Joselín quien descubrió el secreto del *carozo* que tanto guardaba D. Everardo. Esta imprudencia tan censurable la cometieron primero los sabios del Congreso de Zaragoza y más tarde los de la Asamblea Universitaria de Oviedo: en estas dos reuniones se discutió muy acaloradamente sobre el derecho que pudiera tener D. Everardo para seguir haciendo uso de un *carozo* «que trae á mal traer á casi todo el vecindario de la Vega»: la discusión se mantuvo, durante muchas sesiones, indecisa; pero despues de oír el elocuente parecer del de Libardón, acordaron los sabios extranjeros recoger violentamente el *carozo* de casa de D. Everardo, con el fin de

colocarlo en donde sea preciso al primer sabio del país que diga ó escriba en público alguna tontería.

Conste, pues, que no fué Joselín: fueron los sabios los que descubrieron el interesante secreto del *carozo*... Yo tengo para mí que el tunante de D. Everardo ganaba todos las elecciones y traía á «mal traer al vecindario de la Vega» por el influjo que le daba el *carozo*: pues ahora que se jorobe sin el *carozo*, y que aprenda á guardar secretos.

El de Libardón asegura que D. Leandro se fué de un humor de los demonios porque le dijo *nones* alguno que pensaba votar *con os novos*.

Si no fuera pecado malgastar el tiempo contestando estas inocentadas, podría el que esto escribe enseñar á Libardón las notas de su cartera, y entonces acaso se convencería del papel ridículo que les tocará desempeñar á sus amigos en las próximas elecciones: yo si Libardón no se incomoda, pienso seguir dando abrazos á los paisanos, y tanto más apretados cuanto más pobres sean: puede ser que haya alguno que le parezca mejor el sistema de dar coces; á mi me gusta más el de los abrazos, el de la formalidad, y el de los servicios desinteresados cuando los necesitan los amigos.

¿No le gusta á Libardón este sistema?

Resuélvase á ensayarlo una temporada para ver cómo resulta; bien poco puede aventurar en la prueba; pues, aunque pierda todos los votos que hoy tiene, seguramente no alcanzará la desgracia á tres docenas de electores; porque estos hace mucho que «*están hartos.*»

Perdone la molestia á su affmo. servidor q. b. s. m.

Leandro Villamil.

El acto de Boal

Aceptada la invitación que á D. Vicente Oriente habían hecho varias prestigiosas personas del concejo de Boal, desde Navia, á donde habían llegado el día anterior, salió aquél acompañado de algunos amigos al amanecer del día 15.

Aquella mañana el cielo se había hecho conservador. De chubasco en chubasco pasamos las cuatro horas que duró el viaje. La niebla, que la tarde anterior anduvo lamiendo las lejanas cimas de los riscos, se abatió al anochecer sobre la cuenca del claro y riente Navia, y, pareciéndole buen lecho, allí pasó la noche. Con la aurora despertó el viento ribereño, y descontento de la vecindad de la intrusa, hinchó los carrillos y la empujó por las laderas. Ella, como una vagabunda á quien un guarda jurado arroja de su albergue, echó á andar de mal humor montaña arriba.

Nosotros, desde los coches, presenciábamos su paso, y por entre los vellones blancos que avanzaban á ras de tierra, fuimos viendo pueblos y aldehuelas,

enclavadas éstas entre los plantíos, medio ocultos aquellos entre los pinares. Y atrás dejamos á la Esfreita, Coaña, Trelles, Serandinas.....

De cuando en vez una aldeana pimpante y fresca, pasa portadora de verduras y aves; otra va con su cántaro de leche al mercado de la villa, haciendo castillos en el aire como la célebre de la fábula; un señor cura que va á oficiar á una lejana ermita sufre el chaparrón, paciente, sobre su mula mansa; un zagalón curtido del sol y el aire de la sierra, canta delante de sus bueyes, indiferente al agua que le vapulea los lomos, y, entretanto, camino arriba, trotan cascabeleando las jacas de los coches por la fangosa carretera, estrecha y descuidada.

Y así llegamos á Vivedro. Aquí el paisaje se hace reptado, agreste; la carretera es una temeridad de ingeniería: de un lado la roca pelada y viva se eriza en grotescas formas de ensueño; del otro, el riscal insondable, cortado casi á pico, hace temer el vértigo; allá abajo, en la profundidad inmensa, una línea azul nos hace adivinar el Navia, que se ha quedado sin vegas, pues arrancan los montes del borde mismo de su cauce; entre los canchos serranos, algunos robles parecen trepar montaña arriba, huyendo del río que serpentea, como gazapos que escapan de una vívora. Los caballos suben penosamente; los cocheros, á pié, les mosquean los lomos con la punta de la tralla; pasa una hora de nuestra salida de Vivedro y alcanzamos el final de la cuesta empinadísima.

Trotan de nuevo las jacas en el llano y una bomba que produce una detonación horripante, una de esas temibles bombas de la pirotecnia montañesa, es disparada al pié de nuestros coches. Hemos sentido un vago recelo, como si en nuestras personas guardásemos dos ó tres kilos de Derecho Divino y, como á príncipes, nos amenazase un atentado. Un ginete, en su potro semisalvaje, pasa á todo correr á nuestro lado, mientras suena la segunda bomba á veinte metros de distancia. Es que entramos en el concejo de Boal y los bravos montañeses nos saludan. Fué aquella la señal para que de los lejanos riscos surgiesen nuevos voladores, y entonces, en lo alto del camino vemos aparecer un guerrero escuadrón con bandera desplegada que saluda al Sr. Lorient con entusiastas aclamaciones, y colocándose al lado de los coches, se dispone á acompañarnos lo que resta del camino. Es el bélico «comando» de Rozadas. Más adelante, el prestigio del Concejo, el hombre bravo y noble, querido y respetado de sus convecinos, á cuya voz todos se levantan y cuya voluntad acatan todos, D. Eduardo Blanco, desciende de su coche y saluda al Sr. Lorient y á sus amigos. Los bravos caballeros de Rozadas prorrumpen en nuevas aclamaciones y diez minutos más tarde, la iglesia y los tejados de Boal se presentan á nuestra vista. De los caseríos bajan á la carretera nutridas caravanas de mujeres y chiquillos; los hombres, con el traje del domingo, se dirigen al pueblo por las veredas próximas, la banda de música toca

sus afinados aires y hacemos nuestra entrada en Boal.

En casa de D. Eduardo Blanco esperaban á los expedicionarios numerosísimas personas de aquel pueblo y de su concejo que saludan efusivamente al Sr. Lorient. Este, seguido de todos, da un corto paseo por el pueblo, dirigiéndose después, en medio de enorme multitud á la casa en que el banquete debía celebrarse.

En un espacioso local habían sido formadas las mesas, de cuyo adorno y colocación diremos que el gusto más exquisito presidió en ellos. También diremos que hubo verdadero esmero por parte de los que servían, hasta el punto que podemos decir sin hipébole que mejor es difícil que se haga en ninguna parte. Otro tanto podemos decir del *menu*, escogido y delicado, que hace honor á los que en su confección intervinieron.

Hélo aquí:

Entremeses.
Pisto manchego.
Ternera á la montañesa.
Salmonetes á la boalesa.
Pollo grillé.
Ensalada mixta.
Postres: Flan, Queso, Frutas.
Vinos variados.
Champagne.
Café y puros.

Presidió la mesa D. Vicente Lorient, quién tenía á su derecha á D. Eduardo Blanco y á D. Tomás Pérez á su izquierda, sentándose próximos á estos señores D. Ramón Prieto, D. Leandro Bousoño, D. Ramón Martínez, D. Mario Acevedo, D. Gonzalo Candaosa, D. Benito Prieto, D. Perfecto Alvarez, D. Ricardo López, D. Miguel G. Teijeiro y D. Francisco y D. Victoriano García de Paredes que, desde Castropol, acompañaban al Sr. Lorient.

La hora de los discursos fue la del desbordamiento del entusiasmo, ya muy expresivo desde nuestra llegada. Nos parece oportuno decir aquí que D. Eduardo Blanco, que desde por la mañana había acreditado su cortesía, atendiendo á todos y á todo, es un orador enérgico y sincero, y hace esperar fundadamente que será un jefe político á quién sus convecinos amen y respeten.

A continuación damos los extractos de los discursos pronunciados:

D. Eduardo Blanco

Saluda al pueblo de Boal y en su nombre á Don Vicente Lorient y á los amigos que le acompañan; saluda también á los representantes de Navia, á los de otros concejos, á los de Boal y aún á los de este punto que no están presentes por compromisos anteriores, pero que no duda que acabarán por venir á defender la causa que allí les congrega porque—dice—«conozco muy bien el latir de mi pueblo».

Ya sabéis—añade—quién es el Sr. Lorient; todos teneis ya noticia de su personalidad, y, por lo tanto, no es necesario que yo os ponga de manifiesto las raras virtudes que le adornan; no quiero poner

sus méritos de relieve, porque ni es preciso ni me lo agradecería. Básteos saber que, habiendo dedicado al trabajo su vida entera, renuncia á las satisfacciones que su hogar le brinda para sacrificarse en bien del Distrito y de sus Concejos, donde impera un nefando caciquismo que no se ocupa de su bienestar.

Hay que emprender un movimiento evolutivo contra los autores de estos oprobios, dar la cara, presentar el pecho á sus desmanes. Un pueblo libre no puede consentirlos. (*Numerosos ¡vivas! al Partido Independiente*).

Aquí los concejales no son de nuestra cepa, no participan de nuestras ideas, de las ideas que imperan en el pueblo; son, lo que los de arriba quieren que sean, piensan como les mandan, obran como les ordenan. Los que hoy surgimos á la vida política, no hemos nacido en ella; la detestamos porque somos hijos del trabajo; pero nos metemos en ella para hacerla menos odiosa, para purificarla de injusticias y privilegios.

En lo que nos reste de vida, nos sacrificaremos por el bien de nuestro pueblo; nunca desmereceremos del dictado de patriotas que siempre se ha dado, con justicia, á los de Boal. (*Una voz: Secundaremos al Señor Blanco en su amor al Concejo*).

Yo no comprendo el cariño y el interés que dicen tener por nosotros esos directores de la política que sufrimos. Aún no nos han visitado una sola vez; al menos yo no lo recuerdo desde que nací.

Hace un llamamiento á las personas que están supeditadas á las que nos rigen en la actualidad, y esperan que vengan pronto á nuestro campo, á defender nuestra causa, que es la causa de la justicia y de la libertad.

Niega al *extranjero* la facultad de administrar Concejos que no son el suyo. Es tiempo—dice—que se nos reconozca la capacidad necesaria para administrar los bienes y los intereses del Municipio, que son nuestros intereses y nuestros bienes; pues acreditada la tenemos en la administración de otros.

La hora de la redención es propicia y es llegada y no se puede desperdiciar; recordad que este pueblo de Boal no es pueblo de cobardes, es pueblo que siempre ha acreditado ser digno, que ha sabido siempre defender su libertad. (*Grandes aplausos*).

No venimos aquí al reparto de un botín, venimos á dignificarnos, venimos á procurar y exigir la rectificación de pasados errores, y por todo ello lucharemos y espero fundado el triunfo, porque no es preciso, para ello, que grandes poderes nos ayuden.

Y dicho esto, termino rogándoos que solemnemente manifestéis que os adherís a la política del nuevo partido que el Sr. Lorient representa.

(*Manifestación solemne y unánime de adhesión. Salva colosal de aplausos*).

D. Mario Acevedo

Es la segunda vez que tengo el gran placer de dirigiros la palabra, y no para invitaros á una lucha que todos vosotros estais dispuestos á emprender con el brío, la valentía y el ardor característicos en los habitantes de esta simpática villa, sino para saludaros efusivamente, para daros un abrazo que simbolice la consagración de nuestros propósitos de guerra contra el podrido caciquismo, que constituye verdadero baldón de ignominia por el desventurado Distrito electoral de Castropol.

En holocausto del menguado caciquismo, se cometen las mayores injusticias y opresiones, infringiendo frecuente y descaradamente el principio de igual-

dad ante la ley, se da margen al odioso privilegio, corrompiendo así la administración provincial y municipal, concluyendo por determinar las luchas más enconadas dentro de cada Ayuntamiento. Es, en suma, el caciquismo, un funesto poder, cuyos medios de acción se desarrollan á espaldas del derecho y de la ley, sin que haya respeto divino ni humano capaces de contener su desenfreno.

Boaleses: esta es la ocasión propicia, el momento oportuno para desterrar de nuestra región el arraigado vicio caciquil; contamos para tamaña empresa con nutridas legiones de soldados tan aguerridos como obedientes, y con la dirección de un hombre cuya modestia no quiero herir aunque sea con merecidos elogios, con la dirección de un jefe que jamás descenderá á cacique: ese jefe es D. Vicente Lorient.

Concluyo brindando porque despleguemos la mayor actividad y energía en la próxima contienda electoral, brindo también por los bravos electores del muy simpático concejo de Boal, y, finalmente, hago fervientes votos por la prosperidad del Distrito de Castropol.

(*Entusaistas aplausos*).

D. Benito Prieto

Saluda cariñosamente al magnánimo é ilustre D. Eduardo Blanco, y al valiente y simpático pueblo de Boal y su concejo en nombre del de Castropol, de sus compañeros de expedición y en el suyo propio, haciéndolo también en el de su querida patria chica, la olvidada Galicia, oprimida, como esta región asturiana, por el más duro, cruel é inmoral caciquismo. En nombre del Apostol Santiago, patrón de Galicia en particular y de España en general, saludó á la Virgen de Covadonga, deseando que así como ambos fueron la égida bajo la cual ambas regiones marcharon juntas á la conquista de su independencia regional contra los sarracenos primero, y el Capitán del siglo después, sean ahora los directores de esta lucha en pro de la independencia regional contra los infaustos caciques.

Explicó luego su presencia en el acto diciendo que, como funcionario era el servidor de todos; pero que podía tener y sostener ideas propias como ciudadano. Y como tal, había visto surgir en esta región un movimiento regenerador para levantarla del estado de postración y abandono en que se halla y poner al frente de sus organismos personas idóneas, rectas é independientes, sustrayéndolas al influjo maléfico de los caciques: un verdadero movimiento regionalista que no podía menos de inspirarle vivas simpatías á él, regionalista de toda la vida, y debía inspirarlas á todos, pues el regionalismo nace de la misma naturaleza de las cosas.

El hombre nace en el seno de la familia y por eso la quiere y ama con más intensidad; vive luego con sus convecinos, cuyos juegos, penas y alegrías comparte, y por eso los ama en segundo lugar; se relaciona después con los de su región y extiende á ella su cariño más tarde, que por la reflexión y mayores relaciones se amplía y hace extensivo á la Nación y Patria grande, cuya bandera le cobija y defiende. Que en este sentido regionalista se sumaba él á ese movimiento, sin que nada se oponga á ello su carácter de católico, siempre compatible con las aspiraciones de los pueblos á ser bien administrados, mediante la descentralización, y á ser libres, sin sujeción á caciques del género que padecemos.

Dijo que el catolicismo tampoco se oponía á la verdadera libertad, en cuanto es facultad de elegir los medios conducentes á un fin y á realizar el orden, aun-

que rechazaba la falsa: aquella que hacía exclamar á Mad. Roland «¡Oh libertad! ¡Cuántos crímenes se perpetran en tu nombre!»; ni á ningún progreso legítimo en cuanto éste significa tendencia á perfeccionar el hombre completo, persiguiendo para su cuerpo la mayor robustez y suma de los elementos que puedan facilitarle más salud é higiene, y procurando la mayor cultura y adelanto de su espíritu, enderezando su inteligencia hacia la verdad, su voluntad hacia el bien y sus sentimientos hacia los ideales nobles y levantados.

Afirmó que la libertad debía desarrollarse dentro del orden, que es la colocación de cada cosa en su lugar correspondiente, por lo cual debían llevarse á las corporaciones administrativas personas independientes, de probidad intachable, de arraigo y prestigio y conocedoras de las necesidades de los pueblos que las eligen; y aspirando á tal fin los directores y organizadores de este movimiento, á ellos debíamos unirnos todos y ayudarlos con todas nuestras energías para lograr la realización de tan noble objetivo, y concluyó brindando porque lo consigan los pueblos de esta región, bajo las órdenes de jefes tan inteligentes y de tanto valer como el Sr. Blanco en Boal, y el Sr. Lorient en todo el Partido de Castropol.

(Ovación unánime).

D. Gonzalo Candaosa

Permitid, señores, que dedique mi entusiasta saludo á este queridísimo pueblo, al cual he consagrado mis humildes, pero entusiastas energías, procurando infiltrar en la inteligencia de la actual generación un rayo de luz; y también á mis antiguos discípulos, muchos de los cuales se hallan presentes, acreditando con esto que de su maestro no han recibido otras ideas que las de fraternidad y libertad. Y si quereis que recuerde al eminentísimo orador D. Emilio Castelar, quien con su verbo divino rompió las cadenas de la esclavitud allende los mares, consentid, que lamente, sin embargo, que el eminente tribuno se haya olvidado que aquí en la Patria se arrastran grilletes mucho más pesados y ominosos que los de los mismos negros.

Y para terminar, diré que oigo hablar de luchas, batallas y combates de exterminio que no comprendo ni concibo...

Para luchar se necesita un enemigo... ¿Dónde está? Sólo en la imaginación de algún pusilánime podrá existir; pues si repaso estas filas, las encuentro nutridísimas y compactas, repletas de soldados leales y entusiastas.

No registro ni una sola deserción; pero si por casualidad quedase algún soldado rezagado, tendédele inmediatamente la mano generosa y altruista del vencedor, y os seguirá. Creo que conseguireis con esto la paz, la fraternidad y la tranquilidad de este pueblo, con cuyas virtudes podéis procurar su engrandecimiento y bienestar, que es la gloria anticipada y el fin á que aspiramos. He dicho.

(Muchos aplausos).

En medio de una estruendosa ovación se levanta á hablar

D. Vicente Lorient

Salud, valiente Concejo;— dice —yo te felicito por el entusiasmo que demuestras en este acto y porque tu ardimiento tiene un vocero de tal pujanza como el amigo entrañable, á quien todos quereis y respetais: Eduardo Blanco.

Os doy gracias en nombre de mis compañeros y en el mío por las atenciones con que nos abrumais desde que pisamos vuestra tierra; pero nunca con-

fundiré el homenaje que me tributais como jefe con el que merece mi persona, bien menguado por cierto.

Si algo encuentro que disculpe el haber aceptado obsequios tan inmerecidos, y si para ser vuestro jefe algún mérito tengo, es haber sacrificado mi tranquilidad y el haber prestado mi nombre á que sea objeto de censuras de unos y de elogios de otros, que molestan más que aquellas. He aceptado esta jefatura como sacrificio, porque el sacrificio es la característica del nuevo partido que formamos; sacrificios habeis de aceptar todos cuando las circunstancias os lo exijan y con ello dareis un alto ejemplo de civismo que el Distrito sabrá, de seguro, agradecer. (Aprobación).

A nosotros se nos tacha de haber turbado la tranquilidad de este país, de haber matado la paz. Habría motivo para decir esto cuando la paz que se disfruta es la resultante del trabajo, la que engendra el bienestar del pueblo, la que nace de los deberes cumplidos y de los derechos respetados; pero cuando es una paz que tiene su génesis en el miedo, cuando es una paz que trae el olvido de los derechos y deberes de la ciudadanía, es una paz vergonzosa que debe sonrojarnos, buena para ser disfrutada por mujeres y por niños.

También se dice con insidia que venimos á descatolizar al pueblo con nuestras ideas de libertad, y los que tal dicen, se presentan á sí mismos como paladines de la Religión, defensores de la Fé. ¡Desgraciada la Religión si necesitase de los favores de esas gentes para imperar sobre las almas! No comprenden que la Religión subsiste por su misma bondad y excelcitud, y ni la afirmarán más los auxilios que, en provecho propio, prometen dispensarle esos flamantes defensores, que quizá no comprenden á Dios en su grandeza, ni prevalecerán contra ella los ataques de los que no sigan sus doctrinas. (Aplausos prolongados).

Os recomiendo que tampoco presteis oídos á los que os amenacen con que vuestros hijos irán á cumplir su servicio militar si os afiliáis á nuestro partido. Mejor es que sirvan dos años á la Patria, que estén toda una vida encadenados á un servicio mucho menos honorable: al servicio de un cacique.

Al llegar aquí no he tenido que preguntar á nadie cual sería la persona que más á vuestro placer representase en Boal la política del Nuevo Partido Independiente, que tendrá una orientación francamente democrática. Su nombre, hasta en el ambiente estaba; nadie como él, espíritu culto, para comprender las ideas generosas que para bien del país nos inspira Melquiades Alvarez: hablo de D. Eduardo Blanco. A la salud de ambos bebo. (Ovación delirante. Los aplausos y vivas á los Sres. Blanco y Lorient y al nuevo partido duran largo rato).

Levanto también mi copa en honor del Concejo valiente que de tan gallardo modo exterioriza sus bríos indomables para la lucha que se avecina, y permitidme también que mi saludo sea para la mujer de Boal, no en el concepto de mujer hermosa, de sobra acreditado, sino en el de madre, porque de ella nacen hijos como vosotros, que nunca sufrirán el oprobio de una servidumbre y lucharán bizarramente por el triunfo de la libertad. He terminado.

(Todos los asistentes al banquete prorrumpen en aclamaciones, siendo abrazado el orador por la mayor parte de los comensales.)

Asistentes al banquete:

D. Vicente Lorient, D. Eduardo Blanco, D. To-

uno según sus medios, por los intereses generales del país en que radican sus bienes y habitan sus amigos.

Y no permitiéndome los achaques de mi edad visitarlos personalmente á todos, ruego á V. lo haga en mi nombre interesándoles por su propio bien, por el de la localidad, y como ejemplo para todos los distritos castigados por un caciquismo censurable, que se agrupen en derredor de todos, ó casi todos los elementos sanos del Distrito de Castropol, felizmente reunidos hoy bajo la dirección del Sr. D. Vicente Lorient.

Esto que digo á V. como socio-gerente de la Casa de Bengoechea, me honro en ratificarlo como particular.

De V. amigo y servidor afmo. q. s. m. b.,

G. ALVAREZ CASCOS.»

Piropos tapiegos

A raíz de susurrarse en Tapia y su concejo que Castropol alentaba la idea de traer á D. Melquiades Álvarez, á fin de que con su palabra levantase el espíritu cívico un tanto decaído en estos pueblos y á merced del odioso é imperante caciquismo, no faltaron en Tapia personas que se mostrasen optimistas sobre el particular, atreviéndose á decir que en Castropol no había hombres capaces de llevar á cabo tan magna empresa.

Los que así hablaban, no nos cabe duda que juzgaban á los demás pueblos por aquellos en que ellos viven. ¡Lamentable equivocación!

Al igual que aquellos, también pensaba el cacique tapiego, y creyendo que el hecho no se consumaría, dicen que exclamó:

A min non me da mais nin menos que veña es' home, porqu' a min non me fai ningún mal.

Que el que aquí es amo y señor haya dicho eso, no lo ponemos en duda por la razón de que él ni es conservador, ni liberal, ni republicano; él es de los que estén en el candelero, siempre que se le deje el camino libre para llevar á cabo sus cosas.

Llegó por fin D. Melquiades, y los que creían que en Castropol no había hombres capaces de tanta empresa, enmudecieron, andan cabizbajos y hasta temen al chaparrón.

Muchos de los que aquí tenían el compromiso de asistir al banquete que en su día se celebró en honor del ilustre tribuno, no asistieron por no disgustar al amo, y para excusarse, los unos hicieron ese día un viaje y otros fingieron ocupaciones, enfermedades, etcetera, etc.

El que no salió ese día de su alcázar, sin duda por no perder la costumbre, fué Farruco; pero eso no fué óbice para que desde su despacho grillera llevase nota de los que habían ido á recibir á D. Melquiades, y de los que á su paso por esta habían lanzado al espacio potentes voladores.

Al mismo tiempo que tomaba estas notas, también se dispuso á saber con quienes contaba, y al efecto llamó á su casa á varios de sus servidores, distribuyéndolos luego con ese objeto por las aldeas del concejo, cual si fueran novelas por entregas.

Y apropósito de esto; recibí días pasados un telegrama fechado en la aldea de Santa Gadea, que dice: «Ayer recorrió esta localidad un embajador del

cacique de Tapia á fin de allegar votos para las primeras elecciones municipales.

El Sr. Galocho—que así se llama dicho embajador,—salió de aquí mal impresionado por el pésimo resultado de sus gestiones.»

¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!

Faime reir, Farruquistas, qu' el qu' e voso amo y señor mandas' al probe Galocho en clase d' embajador.

Y' así foy, porqu' á Farruco sempre ye gusta mandar á homes como Galocho qu' e c' os qu' el sabe medrar.

Y si digo qu' el voso amo y tamén voso señor, e qu' eu non soy del rebaño.

Non quero ter es' honor.

PEPE DE MINGO.

DEL PARTIDO

Vega de Ribadeo

Hoy sí, amigo D. Claudio, que le mando á usted noticias frescas. El Padre Nozaleda llegó por fin, y á falta de Pidal... buenas son tortas; y entiéndase bien que nada de lo que voy á decir va contra el ilustre Príncipe de la Iglesia, á quien no conozco, pero respeto. Sólo es de lamentar que á un tan eximio varón se le traiga de dominguillo en estos juegos políticos.

Entremos en materia.

A las tres de la tarde del día 16, el palanquín sagrado, (vulgo, *landeau*) se paró ante el palacio caciquil, y de allí á un rato, con el terno flamante y encerrados los bigotes, apareció la vera efigie del Alcalde Constitucional. Su salida fué anunciada por un sólo cohete, y como la detonación no se repitió, creyó la gente que el *carozo* había tomado *guiñada* y explotado en el alto de Outurel.

Minutos antes de la salida del *landeau* pasó revista D. Everardo al rebaño concejil, y como ninguno de los adictos reunía condiciones decorativas para el recibimiento, hubo que prescindir de dar á éste carácter oficial.

Un sabueso político que el Patriarca tiene para levantar liebres electorales, y un *fox-terrier* que el mismo señor usa para que le porte las piezas heridas en el tiro de palomilla eléctrica, salieron al campo de Medal y venteando un momento cogieron rastro y fueron avisando á los vecinos de que el Padre Nozaleda llegaría enseguida; pero, ni uno sólo de éstos acudió. La campana mayor echada á vuelo obtiene el mismo resultado que el sabueso y el *fox*, y cuando llega el automóvil con el arzobispo, el párroco, el alcalde y el juez, ni una sola persona les acompaña á la iglesia ni al alcázar pidalino.

La banda de música, á las siete de la tarde, entona un pasodoble,—no sabemos por qué—y mientras los músicos tocan sus instrumentos, toca D. Everardo las consecuencias, pues sólo tres ó cuatro personas acuden al besamano. En la calle no hay cohetes, ni vivas!, ni cigarros para los músicos.

En la cena no sé lo que habrán comido, pero sé lo que han discursado. Me ha dicho Manuel de Ceirexido que al Patriarca *toyéraseye* el discurso, pues había tenido tres ó cuatro empapizamientos. El santón dijo poco más ó menos:

«Sapientísimo y honorable Príncipe de la Iglesia: júbilo inmenso al par que honra inapreciable recibo hoy al verme *discutido*, digo, distinguido con visita de tanta importancia, que ni en sueños creyera, y más

aún cuando se hallan recientes los inolvidables favores que dispensasteis á mi hermano, con motivo de las persecuciones de que fué víctima... Sí, gloria á vos.....» Y aquí se empapizó de tal manera que hubo que darle dos toques en la espalda con una servilleta. Esta fué la *toyedura* de que hablaba Manuel.

El día 17 salió el arzobispo acompañado de D. Everardo y del director del HospITAL Y MONICOMIO, el juez y el forense D. Benjamin Vazquez, á tomar el tren de Villadrid. Allí esperaban el Alcalde y el Secretario de Castropol y un desconocido. Subieron todos y arrancó el tren silvando.

En el palacio caciquil cenaron á su regreso y cuanto llegó la hora de volver á Castropol los que eran de este pueblo, se vieron sorprendidos con que el Patriarca no había puesto á su disposición más que el *landeau*. Probaron á encajarse todos en su interior y como el que llevaba la peor parte en la prensadura era el desconocido, dió al aire una dolorosa exclamación; miró entonces el forense hacia un lado y vió un sombrero hongo y unas narices que ensanchaban sus ventanas respirando fatigosamente. D. Benjamin, que es de suyo misericordioso, salió del *landeau* y se fué al pescante. ¡Qué mojadura sufrimos, señor Vazquez!

Más tenía que decir, pero no hay espacio.

Libardón.

Vega de Ribadeo 19 de Octubre de 1908.

SUSCRIPCIÓN

para las obras del Cementerio

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.	5.771,	15
D. Angel Padin	250	
» Sebastián Soto.	25	
» Cecilio M. Rodriguez	25	
TOTAL.		6.071,15

(Continuará)

DE LA DECENA

Los automóviles de la muerte

En el corto período de una semana se han registrado tres desgracias producidas por los *autos* que hacen el servicio entre Vega de Ribadeo y San Esteban de Pravia.

Un día causan la muerte á un niño en Luarca; otro día es el *chauffer* que en Navia perece víctima de su imprudencia ó de su impericia, y últimamente en San Esteban arrolla y despedaza á otro infeliz muchacho.

Ante espectáculos tan repetidos y horripilantes, el público protesta unánimemente y se resiste ya, con razón sobrada, á montar en esos vehículos malditos, utilizando cualquiera otro medio de locomoción por molesto que sea.

Del correo, tampoco hay que hablar; ni un solo día llega á su hora, siendo traído y llevado muchas veces en coche y hasta en un carro de dos ruedas. Para juzgar la irregularidad del servicio basta saber que día hubo en esta decena que pasó el automóvil por esta villa para la Vega, sin dejar ni recoger la correspondencia ni á la ida ni á la vuelta.

¿Hasta cuándo vamos á seguir de esta manera?

¿Conocen estos abusos los Sres. Gobernador Civil y Director General de Comunicaciones?

FELIZ VIAJE

Después de pasar la temporada de verano en esta villa, regresó de Orense la familia de nuestro querido amigo D. Ramón García Bermudez.

El viernes estuvo en esta villa, de paso para Vega de Ribadeo, el P. Nozaleda, arzobispo dimisionario de Manila y Valencia.

Hemos recibido un elegante programa de las fiestas de S. Lucas celebradas en Mondoñedo los días 17, 18, 19 y 20 del actual con motivo de las tradicionales ferias de ganado, deferencia que agradecemos á la Comisión de festejos.

A nuestros abonados de América

Tenemos el gusto de participar á los que deseen adquirir el folleto escrito por D. Miguel García Teijeiro titulado «Alzamiento de Asturias y Memorias del Regimiento de Infantería de Línea de Castropol», que se halla de venta en Cuba en casa de los Sres. Loriente Hermanos — Amargura 13 — Habana, y en Buenos Aires, D. Miguel García, Paseo de Julio, 160.

Nuestro querido amigo D. Clemente López de Ribadeo, pasa en estos momentos por el dolor inmenso de la pérdida de su hijo Bernardito, preciosa criatura de 4 años que subió al cielo el día 14 del actual.

Sentimos de todo corazón la irreparable desgracia que aflige á los Sres. de López y nos asociamos sinceramente á su justo dolor.

Nuestro amigo el joven D. Enrique Murias y Jonte ha abierto al público en esta villa su gabinete fotográfico, montado con todos los adelantos del arte.

Tiempo ha que en Castropol se hacía sentir la necesidad de un establecimiento de este género, y no dudamos que el público ha de responder con creces á los desvelos y sacrificios del nuevo fotógrafo, á quien deseamos un éxito feliz.

PÉRDIDA

La persona que haya encontrado un poder que se extravió desde Tapia á esta villa, por la carretera, se le agradecerá lo entregue en esta Redacción.

Otra vez tenemos que suspender las crónicas que nuestros corresponsales nos envían. El exceso de original nos obliga á aplazarlas para el próximo número.

Tenemos que repetir en este número, por si se creyese necesario, que en cuanto hemos dicho en el anterior, bajo el epígrafe «Lo de la leche», no hemos llevado la intención de criticar ni molestar determinadamente á las autoridades que han intervenido en el hecho.

MEMORIAS DEL REGIMIENTO DE CASTROPOL, de venta en esta imprenta.

Imprenta del CASTROPOL.

Imprenta del CASTROPOL

En este establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de imprenta.

Los pedidos al Administrador.

Taller de Fotografía

DE

ENRIQUE MURIAS JONTE

4—CALLE DEL CAMPO—4

Castropol

A los automovilistas

Se vende un magnífico coche, 12 Hp. De Dión-Bouton, modelo 1906, radiador moderno, Carrocería Double-Phaeton con entradas laterales, en inmejorables condiciones.

Para informes dirigirse á D. Victoriano F. Balsera, de Avilés.

LA AMÉRICA

SASTRERIA, CAMISERÍA

COMERCIO DE NOVEDADES

Vega de Ribadeo

Vice-Consulado del Uruguay

A CARGO DE

D. Baldomero Pérez y Martínez

— TAPIA —

Comprende la demarcación siguiente: Parte occidental de Asturias, partidos de Castropol, Luarca, Tineo y Cangas de Tineo. En la provincia de Lugo, Ribadeo, Mondoñedo y Vivero.

Compañía de "ASSURANCES GÉNÉRALES"

CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

EL BUEN GUSTO

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

DE

Ramón Fernández de Ocal

CASTROPOL

Se hacen toda clase de encargos para bodas y bautizos. Prontitud, esmero y economía. Especialidad en tartas, ramilletes, tartas montadas, pastelones de todas clases, dalias, huevos reales, huevos moles, vizcochones y manguitos de todos precios y tamaños, troncos americanos, tocinos del cielo, huevos hilados y todo lo concerniente al ramo de Confitería.

Ricas piñas de la Habana, dulce rallado de toda clase de frutas del país y conservas de varias clases.

Vinos de mesa y licores de las más acreditadas marcas.

GRANDES TALLERES

DE

Ebanistería, Tapicería y Mármoles

Manuel Loza

LUARCA (Asturias)

Este acreditado establecimiento, montado á la altura de los principales en su clase, se encarga de amueblar toda clase de habitaciones, desde la más suntuosa á la más modesta, á precios económicos.

También se trabaja el mármol para ebanistería á precios excesivamente baratos.

Para trabajos de cementerio proporcionamos proyectos y presupuestos gratis.

COCINAS ECONÓMICAS

Las mejores son las de Sagarduy de Bilbao, que vende en comisión José Alvarez, de Tapia.

Villar y Compañía

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES:

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general. Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables del mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincenal entre Nuew York, Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla, de Santo Domingo y los de Cuba,

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.